

NOTAS SOBRE LOS MOSAICOS ROMANOS DE BALAZOTE (ALBACETE)

por

Rubi SANZ GAMO
Instituto de Estudios Albacetenses

El paraje denominado Camino Viejo de las Sepulturas, en término municipal de Balazote, a 26,5 km. de Albacete capital en dirección a Jaén, se halla situado al borde de la carretera N. 322 y junto a la casa de peones camineros. A no mucha distancia del Norte del yacimiento pasaba la calzada romana que se dirigía a Castulo (P. SILLIERS 1977, p. 46). Allí, entre 1969 y 1975 se excavaron parte de los restos arquitectónicos de una villa romana (Fig. 1), se puso al descubierto un interesante conjunto termal, y un total de cuarenta y una estructuras de habitación o estancias diferenciadas por su excavador. La publicación de la villa permanece inédita, y sólo contamos con dos artículos de S. de los Santos publicados en 1977 y, las referencias dadas por Fernández Castro en su tesis doctoral, y J. G. Georges en su libro sobre las villas romanas en Hispania (1979, p. 179). Se trata de una villa cuyo período de apogeo ha sido encuadrado cronológicamente en los siglos II y III después de Cristo, y en la que la parte más interesante de lo excavado se sitúa al Este y es la que forma el complejo termal dotado con una estructura trilobulada con tres ábsides orientados al Norte, Este y Sur que constituirían, a juicio de De los Santos Gallego (1977-1, p. 369) el *caldarium* «y quizás el 'laconicum' de la instalación termal». Este tipo de estructuras arquitectónicas se hallan también en España en las villas de Las Mezquitillas de Ecija y en la de Quintanares de Ríoseco del siglo IV d. C. (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982, p. 207).

Durante las siete campañas de excavación efectuadas, y entre los materiales hallados, destacan un fragmento de epígrafe con la inscripción CAELIVS PROCV... y piezas numismáticas de Trajano, Alejandro Severo y Probo (DE LOS SANTOS, 1977-1, p. 370). Fragmentos de estucos que permanecen inéditos, un cuenco de terra sigillata marca CRVCVR, fragmentos escultóricos también inéditos, y lucernas fragmentadas algunas de volutas, de disco, y una con marca C.OP (PI RES) (SANZ GAMO, 1984-1, p. 114 y 122; y 1982-2, p. 203 y ss.).

Los mosaicos de la villa de Balazote se distribuyen fundamentalmente en torno al complejo termal y revestirían suelos y paredes no conservándose en

éstas sino en pequeños fragmentos que no permiten reconstrucción alguna. Los mosaicos se localizan en las habitaciones siguientes:

Habitación II. Es una estancia rectangular identificada como apodyterium (DE LOS SANTOS, 1977-1, p. 367) con bancos corridos en sus frentes, y donde aparecieron fragmentos de mosaicos boca abajo al Sur a 1,60 m. de profundidad. Al este entre 0,40 y 1,10 m., al Norte y Sureste, concluyendo su excavador, en las notas del diario, que los mosaicos caídos boca abajo eran parietales.

Habitación III. Comunica con la habitación XII y por un corto pasillo (IV) con el apodyterium. Se halló un mosaico con emblema central con cabeza de Medusa.

Estancia VI. Corresponde a una de las piscinas que flanqueaban el espacio señalado con el número VII. En el rincón Noroeste posee una escalera ligeramente convexa. Según el diario de excavación, al Oeste, Sur y Este aparece bordeada por un «banco» encima del cual sigue apareciendo un mosaico parietal, y en el lado Este fragmentos de mosaico «con teselas de pasta vítrea negro y verde; estas últimas casi totalmente descompuestas». Del mosaico sólo se conservan escasos fragmentos en los almacenes del Museo de Albacete que no permiten recomponer su disposición originaria.

Habitación VII. Situada entre el apodyterium y el caldarium corresponde al frigidarium y es un espacio central flanqueado por dos piscinas (VI y VIII). En el Noroeste de la habitación, a 1,27 m. apareció una capa de mortero rojizo de 0,03 m. de espesor «que por una rotura que presenta, dejó visible un mosaico» (seg. diario de excavación). El mosaico apareció pues a 1,30 m. de profundidad, opinando su excavador que «sin duda a causa del levantamiento de algunas de sus teselas que se produjo ya en tiempos muy antiguos (especialmente en el extremo Suroeste y otros puntos) el propietario o usuario de la casa decidió cubrir todo el mosaico con la capa de mortero rojizo, que es de tipo semejante al que recubre las paredes de la piscina». El pavimento posee en la cenefa que bordeaba la piscina señalada con el número VI tres pares de sandalias (DE LOS SANTOS, 1977-1, p. 368).

Habitación X. Corresponde a la estancia con tres ábsides. Se encontraron igualmente fragmentos de mosaicos y, entre el relleno, fragmentos de estucos con decoración floral. Los mosaicos se conservan in situ.

Habitación XIII. Presenta una estructura absidal en la que se hallaron fragmentos de cerámicas «con algún fragmento de mármol y fragmentos de mosaicos». En ésta, como en otras habitaciones dotadas con hipocaustum, la existencia de éste aceleró el hundimiento del suelo y la desaparición de los pavimentos.

Habitación XXI. Contigua al apodyterium, comunica con la XXII mediante dos vanos con escalón de mármol. Constituye una estancia rectangu-

lar en la que se halló, a 0,80 m. un mosaico geométrico en muy buen estado de conservación.

Habitación XXII. Separada de la anterior por un murete, proporcionó a 0,90 m. un mosaico con emblema central con tema de Océano y en el que se situarían los cuatro vientos en las esquinas de los que sólo se conserva uno.

Habitación XXXII. Se hallaron algunas teselas sueltas entre el material de relleno.

Habitación XXXIII. La habitación es de grandes dimensiones, forma rectangular. En ella se halló una gran alfombra con tres mosaicos diferenciados: mosaico geométrico rectangular con orientación Norte-Sur con medallones con figuras de pájaros; mosaico rectangular al Norte del anterior y orientado de Este a Oeste con decoración de peces; mosaico geométrico al Oeste de los primeros. Completaría el conjunto un cuarto mosaico paralelo al tercero y situado al Este.

MOSAICO DE LAS SANDALIAS (Fig. 3, Lám. I a)

Dimensiones: 4,55 × 4,60 m.

Dimensiones de las teselas: 7 a 9 cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, amarillo y marrón.

El mosaico ha sido denominado de las «sandalias» por aparecer varias veces repetido el tema en la orla exterior. Esta alterna nudos salomón entre diábolos, con sandalias que aparecen cinco veces en los fragmentos conservados: una sola sandalia orientada hacia el exterior del mosaico con restos de inscripción, arriba NI (?), abajo ...QVA.../...VI OPV... quizás con el nombre del artífice; una sola sandalia con la misma orientación que la anterior junto a un recipiente; dos sandalias en posición oblicua con idéntica orientación; dos sandalias orientadas hacia el interior del mosaico; y finalmente otras dos sandalias orientadas hacia el exterior entre las que aparece una ampolla con dos cintas, quizás representación de un estuche fálico.

La segunda orla está formada por guilche. El interior de la alfombra es geométrico en el que se combinan los cuadrados con decoración de ajedrezado, nudos salomón y cables enmarcados por grandes peltas, con círculos en los que se inscriben bien cuadrados con nudos salomón, bien círculos con cable. Completan la decoración pequeños cuadrados y triángulos.

MOSAICO DE LA MEDUSA (Fig. 4, Lám. I b)

Dimensiones: 5,00 × 4,46 m.

Dimensiones teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro y rojo.

En la parte inferior del mosaico aparece una ancha franja decorada por dos rosetas tripétalas en los extremos, y una pelta roja bordeada de una línea de teselas negras de la que parten roleos vegetales. La orla está formada por combinación de trapecios, rombos y exágonos irregulares decorados en su interior por diábolos, rosetas tripétalas, triángulos de base curva y fusiformes. Enmarca una línea con triángulos tangenciales que enmarcan a su vez la composición central de la alfombra por swásticas entrelazadas en rojo y negro que dejan un espacio central cuadrado con cabeza de Medusa de la que sólo se conserva la parte superior de la misma, el resto de la figura fue sustituida por un parche cerámico que ya se encontraba así en el momento del descubrimiento del mosaico. El resto del pavimento presenta varias señales de fuego.

MOSAICO GEOMETRICO (Fig. 5)

Dimensiones: 5,95 × 3,05 m.

Dimensiones de las teselas: 8 a 1,3 cm.

Colores: Blanco, amarillo, rojo y negro.

El mosaico se halló en la habitación número XXI separado por un murete de la estancia con mosaico de Océano, con la que comunicaba mediante dos vanos de los cuales se conserva un umbral de mármol vetado amarillo. El mosaico es un rectángulo bordeado al Oeste por una greca de cuadrados en negro sobre blanco dispuestos de esquina a esquina. La alfombra está formada por una composición de cestería. En tres lados aparece orlado por greca de retícula formando cuadros con pequeños cuadrados inscritos.

MOSAICO DE OCEANO (Fig. 6, Lám. II)

Dimensiones: 598 × 661 cm.

Dimensiones teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, amarillo, marrón, azul y verde.

El mosaico apareció en la habitación n.º XXII. La alfombra está formada por una pequeña orla y en el lado W, en los dos vanos que darían paso

a la habitación XXI, dos rectángulos con cuatro peltas afrontadas en negro sobre blanco, y de los que sólo queda uno. Una orla con líneas de swásticas entrelazadas a la que sigue una greca de cable, otra orla con dobles swásticas formando T contrapuestas en cuyas esquinas dejan cuadrados con nudo salomón, y una nueva greca de cable. El espacio interior es un cuadrado en el que se inscribe un círculo orlado con cable. En el centro un emblema con cabeza que S. de los Santos interpretó como Océano (1977, p. 370) con largas barbas de teselas vidriadas en verde y azul quizás representación del agua. Este emblema se encuentra en el interior de un exágono bordeado por línea dentada. A partir de dicho exágono se desarrollan en sentido circular una primera serie de cuadrados con nudo salomón alternando con triángulos con peltas y otros pequeños triángulos, y una segunda serie con cuadrados con nudo salomón bordeada por línea de ajedrezado, y trapecios bordeados de cable y decoración interior de peltas. Tres de las esquinas se han perdido, la cuarta conserva como decoración una figura de busto representando a uno de los vientos con cabeza alada, desnudo, y de cuya boca salen líneas representación del soplo o aire.

MOSAICOS DE LA HABITACION XXXIII (Fig. 7, Lám. VII)

Originariamente la habitación estaría pavimentada en parte por una alfombra en forma de T con cuatro mosaicos diferenciados de los cuales se conservan parcialmente tres. Por el lado mayor, lo que constituiría en travesaño de la T, están limitados por una ancha franja de rosetas tangenciales con pequeña cruz en el centro. Una de las rosetas presenta una swástica aislada, como has halladas en el Hinojal en época constantiniana (BLANCO, 1978 I, p. 49), y en Conímbriga dentro de cuadrados (CORREIA, 1940-41, p. 265). Finalmente, los mosaicos centrales están enmarcados por una línea de cable.

MOSAICO GEOMETRICO

Dimensiones: 3,08 × 1,755 m.

Dimensiones teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, rojo y negro.

El mosaico es un rectángulo enmarcado por la orla de rosetas tangenciales y un pavimento de ladrillo en sus lados menores, y la línea de cable en uno de los mayores. La alfombra está formada por combinación de círculos con dentado exterior y roseta central, y rombos con peltas.

MOSAICO DE LOS PECES

Dimensiones: 1,62 × 5,04 m.

Dimensiones teselas: 1cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, beige, marrón, turquesa y azul.

El tipo de peces representados es muy variado y corresponde a fauna marina mediterránea con presencia de pequeños peces, una morena, una anguila, una esponja, un pulpo, un calamar... y un delfín decorado con teselas de pasta vítrea en color turquesa. El pavimento, muy perdido, representa una escena en alta mar y en la que es visible una embarcación situada en el centro derecha de la composición, y posiblemente parte de otra que ocuparía el centro de la mitad inferior. Las olas están representadas por cortas líneas de teselas negras. El tema se encuentra enmarcado por semicírculos secantes formando ojivas blancas y enjutas negras.

MOSAICO CON CUADRADOS FORMANDO ESTRELLAS

Dimensiones: 5,58 × 5,04 m.

Dimensiones teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, rojo, negro, azul, amarillo, verde y marrón.

La alfombra la constituye un gran rectángulo con orla de roleos vegetales entrelazados con hojas de acanto y rosetas de diferentes tipos. El rectángulo central, prácticamente perdido como el resto del pavimento, lo decoraban un total de doce estrellas con peltas en las esquinas de las que partían simétricos tallos vegetales. Dichas estrellas alternan en su decoración dentados y cables. El centro de las distintas estrellas lo ocuparían octógonos en los que se inscriben círculos de los cuales se ha conservado uno con escena de pájaro posado en una rama, y que posiblemente se repitiese en los restantes.

FRAGMENTOS DE MOSAICOS

Conservados en los almacenes del Museo o documentados mediante dibujos o fotografías, conocemos la existencia de algunos otros mosaicos que ornarían las estancias termales de la villa de Bazalote. Los fragmentos conservados no exceden los 50 cm. y no pueden unirse para recomponer, aunque de forma parcial, su primitiva composición. Dichos fragmentos corresponden a los espacios arquitectónicos siguientes:

Habitación VI (Lám. IV y V). Se conservan varios fragmentos en el Museo de Albacete. Corresponden a un mosaico parietal con teselas de piedra y

pasta vítrea, estas últimas casi deshechas, en blanco, rojo, negro, ocre, amarillo, verde y turquesa. A juzgar por las fotografías conservadas, sobre un encuadre de teselas negras se desarrollaba un fondo marino del que puede apreciarse la cabeza de un delfín (Lám. V). Los demás fragmentos no permiten apreciar otros motivos figurados.

Habitación X (Lám. VI. Fig. 8). Se conoce parte del pavimento gracias al material fotográfico existente y a uno de los planos generales de la excavación. El pavimento debió perderse al producirse el hundimiento del hipocaustum.

El espacio central estaría cubierto por una alfombra de cuadrados entre peltas con nudos salomón interiores, rodeado por orla de meandros partidos. Las zonas absidales irían alfombradas por mosaicos con diábolos negros sobre fondo blanco, que también se encuentran en mosaicos emeritenses de los siglos II-III (BLANCO, 1978 I, n.º 28).

ICONOGRAFÍA

Desde el punto de vista de la composición, los mosaicos de Balazote obedecen a esquemas muy simples, basados generalmente en la combinación del cuadrado y el círculo con diferentes soluciones, encuadrables en el siglo III d. C., y que presentan algunos paralelos. El mosaico de las sandalias tiene una composición central similar a la del mosaico hallado en el Cortijo de la Casa del Alcalde de Córdoba bajo una moneda de Gordiano Pío (VICENT 1966, p. 220), y los mismos elementos (cuadrados, círculos y peltas) pero ordenados de manera distinta son los que forman la alfombra geométrica de la habitación XXXIII de Balazote, donde volvemos a encontrar las peltas con cuadrados que Blanco considera tema muy difundido durante el Bajo Imperio y en las Provincias Occidentales (BLANCO FREJEIRO 1976, p. 192).

También el esquema del mosaico de Océano tiene su parangón en otro de la Can Llauder de Mataró (RIBAS BERTRÁN 1966) del siglo III, así como en el mosaico de los Filósofos de Gesamtansicht (PARLASCA 1970, lám. 80), en los que se combina una figura geométrica —exágono— bordeada por la alternancia de cuadrados y triángulos.

La alfombra con estrellas de ocho puntas de la habitación XXXIII Obedece a motivos relativamente frecuentes en mosaicos a partir del siglo II. Como ejemplos, en un pavimento conservado en la Casa de la Condesa de Lebrija procedente de Loa Palacios, y en el mosaico sevillano con temas báquicos (BLANCO FREJEIRO 1978 II, p. 37, n.º 13 y p. 27, n.º 3), y en el mosaico de las cuatro estaciones de la misma localidad (GARCÍA Y BELLIDO, sf). En Mérida en el Hinojal en un mosaico del siglo IV (BLANCO FREJEIRO, 1978, I, p. 51, n.º 61), y en la Meseta en la habitación 0 de Rielves (BLÁZ-

QUEZ MARTÍNEZ, 1982, V) y en un pavimento conservado en el MAN y procedente de la villa de Cuevas de Soria. En Africa, en el mosaico con animales en el centro, en la Casa del Asno de Djemila (BLANCHARD, 1975, lám. XXI).

Evidentemente, todos de composiciones sumamente sencillas, excepto en el pavimento con cabeza de Océano, dotado de una mayor complejidad compositiva.

A. Temas geométricos

Las descripciones, aún someras, de los temas decorativos que ofrecen los mosaicos de Balazote, muestran, en primer lugar, gran variedad de temas geométricos combinados entre sí, en los que se intercalan algunos medallones y ocasionalmente escenas (mosaico de los peces). Raramente un mismo motivo se repite en alguno de los otros pavimentos, a no ser que por su carácter repetitivo pueda ser utilizado para rellenar espacios vacíos. Elementos que se repiten son los dentellones que enmarcan el exágono con cabeza de Océano, en los cuadrados formando estrellas de ocho puntas en el pavimento de la habitación XXXIII y en los círculos de la alfombra geométrica de la misma habitación, y cuya utilización es frecuente en mosaicos figurados durante el siglo III (BALIL ILLANA y T. MAÑANES, 1980, p. 8). Nudos entre cuadrados se encuentran en los mosaicos de las Sandalias, Océano y mosaico de la habitación X; están documentados en mosaicos de Jumilla, en el Mosaico con caballos y busto de Libreros de Verjer (Cádiz) en el siglo IV (BLÁZQUEZ, 1981, p. 53 y 80 respectivamente), y en el mosaico del Asno de Djemila del mismo siglo (BLANCHARD, 1975, p. 99). En los mosaicos de Las Sandalias y en la orla del mosaico geométrico de la habitación XXI aparecen cuadrados formados por una línea de teselas que enmarcan otros cuadrados más pequeños, que formaban parte de la decoración del mosaico desaparecido de Villacarrillo con el tema de la Loba y los Gemelos fechadío en el siglo II (BLÁZQUEZ, 1981, III, p. 72, n.º 52). Líneas de cable aparecen en la alfombra con estrellas de ocho puntas y en el mosaico de Océano.

Otros temas decorativos de carácter geométrico, no repetidos en los mosaicos de Balazote, son los siguientes:

Temas característicos de los siglos III y IV ornan el mosaico de las sandalias, así el nudo salomón entre diábolos que también se encuentra en la Casa del Anfiteatro de Mérida en un mosaico con tema de peces del siglo III (BLANCO, 1978, I, p. 43, n.º 33), y en la centuria siguiente y en la misma ciudad en mosaico de la calle Sagasta (BLANCO, 1978, I, p. 33, n.º 10), y en otras localidades en Cabaña de la Sagra en Toledo (BLÁZQUEZ, 1982, V, p. 40, n.º 27) y en mosaico de la calle Sainte-Catherine de Lyon (STERN, 1967, p. 112, n.º 145). Las sandalias aparecen frecuentemente en estancias termales señalando la entrada y salida del baño (ALVAREZ MARTÍNEZ, 1976, p. 450), y como tales aparecen en el paso del frigidarium al tepidarium en las termas de

Timgad (GERMAIN, 1969, p. 116, n.º 175, lám. LVIII) con puntera muy pronunciada. otras representaciones de sandalias se encuentran en Marbella en un mosaico con tema culinario de los siglos I-II (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, III, p. 81, n.º 55; y ALCALÁ MARÍN y POSAC MON, 1962, p. 176) y en el mosaico de la cámara número 14 de El Hinojal en Mérida.

La combinación de rombos, exágonos y trapecios que orla el mosaico de Medusa es semejante a un mosaico de Alcazar de San Juan publicado por Blázquez (1982, V, p. 27, n.º 20). Los triángulos tangenciales que forman la línea de espigas son frecuentes entre los siglos II y IV formando pequeñas orlas, siendo amplia su extensión geográfica. Así en Mérida (BLANCO FREJEIRO, 1978, I, p. 40, n.º 22; ALVAREZ MARTÍNEZ, 1976, p. 448), en Murcia (RAMALLO ASENSIO, 1985, p. 75, n.º 66), Toledo (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, V, p. 36, n.º 26), en la Galia (STERN, 1971, p. 123, n.º 220) en un mosaico del siglo III. El campo de swásticas rodeando un motivo central, tema no demasiado frecuente, encuentra paralelos en el siglo III en el mosaico de la casa de Hylas en Itálica (BLANCO, 1978, II, p. 30, n.º 6), y una variante que incluye guiloché interior en el siglo II en Autum (STERN, 1975, p. 73) y plaza Santhonay de Lyon (STERN, 1967, p. 105).

Temas también característicos de los siglos III y IV son los cuadrados esquinados en blanco y negro de uno de los lados mayores del mosaico geométrico de la habitación XXI, documentados en la Casa del Anfiteatro de Mérida (BLANCO, 1978, I, p. 42, n.º 30) y en Autum (STERN, 1975, p. 89, n.º 253 a). El trabajo de cestería que compone la alfombra se encuentra en Bruñel (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 64, n.º 44) y en la orla de un mosaico geométrico de Jumilla (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, IV, p. 64, n.º 56; y RAMALLO ASENSIO, 1985, p. 122) en el siglo IV, también en el mosaico con tema de Orfeo hallado en Zaragoza (CHAMOSO, 1944, p. 291).

La swástica, que decora el campo del mosaico de Medusa, aparece repetida en el mosaico de Océano en motivos decorativos bien diferenciados. Las swásticas entrelazadas de la orla exterior aparecen documentadas desde el siglo II en Mérida en la casa del Mitreo (BLANCO, 1978, I, p. 39), en la misma ciudad en la orla del mosaico de la calle de la Concordia (GARCÍA SANDOVAL, 1966, p. 9) y en Conimbriga (CORREIA, 1940-41, p. 264), y en La Meseta en Rielves, habitaciones M y P y cámara C (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, p. 61), y en Bruñel (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 65, n.º 46) en el siglo IV. La segunda greca está realizada a base de cruzamientos de T y U formando swásticas alternas, documentados en mosaicos desde el siglo II (GUIMIER-SORBETS, 1983, p. 196 y 201) en lugares como Mérida (BLANCO, 1978, I, p. 49, n.º 56) y Yecla (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, p. 68, n.º 67; y RAMALLO ASENSIO, 1985, p. 000).

La franja con motivos de rosetas tangenciales que enmarca el gran pavimento de la habitación XXXIII por el Norte responde a un tema que aparece en Pompeya en época Republicana (BALIL ILLANA, 1962, p. 67), y en la Península aparece en el mosaico del atrio de la Torre Llauder de Mataró

(RIBAS BERTRÁN, 1966), y con relativa abundancia en el siglo IV en mosaico con cuádrigas del Museo Arqueológico de Sevilla (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, p. 19, n.º 3), en Toledo en Cabañas de la Sagra (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, V, n.º 27), en el perdido mosaico de Galatea de Itálica (GARCÍA Y BELLIDO, sf), en Bruñel (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 65). Los motivos geométricos quedan casi relegados a la alfombra geométrica, cuyos cuadrados con peltas en las esquinas aparecen en la Torre Llauder de Mataró en el mosaico del Baño Privado, en Artieda de Aragón (OSSET, 1967), en Solana de los Barros (GARCÍA SANDOVAL, 1966, p. 196, fig. 5) y en la calle Oviedo de Mérida (BLACO, 1976, p. 192). Las ojivas blancas con enjutas negras tienen paralelos en Mérida en El Hinojal, en el mosaico con la Loba y los Gemelos de Alcolea de Córdoba (FERNÁNDEZ GALIANO, 1980, p. 39; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 43, n.º 23), en el mosaico de Néptuno de Itálica, y en Ecija en el mosaico del triunfo de Baco (GARCÍA Y BELLIDO, 1952, p. 398). Finalmente, las peltas contrapuestas de la alfombra con estrellas de ocho puntas pueden compararse con las del mosaico bícromo del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, de los siglos II-III (BALIL ILLANA, 1962, p. 54) y con las que decoraban un mosaico de las Sabinillas de Málaga fechado en el siglo III (POSAC MON y RODRÍGUEZ OLIVA, 1979, p. 129). Los temas geométricos del mosaico de la habitación X son igualmente característicos del siglo III: los meandros partidos también presentes en la casa del Mitreo de Mérida (BLANCO, 1978, I, n.º 25), y IV (mosaico con panteras de Puente Omillá, en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, V, n.º 24). Los diabólos negros sobre fondo blanco se encuentran también en mosaicos emeritenses (BLANCO, 1978, I).

B. *Temas florales*

Escasamente representados en Balazote, quedan prácticamente reducidos a roleos vegetales más o menos estilizados. No obstante, en los fondos del Museo se conservan numerosos fragmentos musivarios cuyo reducido tamaño no permite ordenar su composición original, y que posiblemente sean los que en el diario de excavaciones aparecen como pertenecientes a la habitación X. En su mayor parte se trata de decoraciones florales apenas perceptibles sobre fondo blanco.

El cáliz que sale del centro de la pelta de la orla del mosaico de la Medusa es una variante de las hojas de hiedra que se encuentran en las peltas del mosaico con representación de las nueve musas de Moncada (Valencia) del siglo III (BALIL, A. y MAÑANES, t.: 1980, p. 11), aunque el tipo de pelta del mosaico de Balazote tiene paralelos más cercanos en mosaicos de Jumilla (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, IV, p. 77; RAMALLO ASENSIO, 1985, p. 122). Los naturalistas roleos vegetales con hojas de acanto y rosetas son semejantes a los del pavimento de la habitación n.º 44 de Clunia (FERNÁNDEZ GA-

LIANO, 1980, p. 15) y a los de un fragmento de mosaico hallado en Carmona (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, IV, p. 35).

C. Temas con figuras humanas o de animales

La excavación parcial de las estructuras arquitectónicas de Balazote muestran una compleja yuxtaposición de estancias sin orden aparente. Sin embargo, la presencia de una zona termal bien definida al E., junto con algunas otras habitaciones calefactadas, inducen a pensar en la existencia de un complejo termal de reducidas dimensiones. Esta hipótesis la avala la presencia, en varios de los mosaicos hallados, de una temática directamente relacionada con las aguas. Así el recipiente del mosaico de las sandalias, y la propia ubicación de éste, el delfín que ornaba el mosaico parietal de una de las piscinas (VI), y los pavimentos con cabeza de Océano y de los peces.

La cabeza de Medusa del pavimento de la habitación III corresponde a la representación bella de la mitológica figura, es decir, aquella en que dos alas más o menos desarrolladas salen desde la parte superior del cráneo, como más tradicionalmente se la muestra según Fernández Galiano (1984, p. 71), quien da una cronología tardía para el ejemplar de Balazote, que apareció parcheado ya desde época antigua. Además de los ejemplos citados por dicho autor, se encuentra como emblema central en mosaicos de los siglos II y III en diversas provincias del Imperio: En Mérida en la Huerta de Otero (BLANCO FREJEIRO, 1978, I, n.º 56); en Itálica (BLANCO FREJEIRO, 1978, II, p. 34) y Carmona (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, IV, p. 33); en Valencia en un mosaico bícromo del siglo III (RIBERA LACOMBA, 1983, p. 59); Palencia (GARCÍA Y BELLIDO, 1966, p. 147), y en el Norte de Africa en Sousse (FRADIER, 1982, p. 163).

Por el contrario, la cabeza de Océano es poco frecuente en pavimentos hispanos (PAULIÁN, 1979; BLÁZQUEZ, 1981, III, p. 22; ACUÑA CASTROVIEJO, 1973, p. 709). Océano aparece en la mayoría de los casos asociado a otras figuras marinas de las que se separa ocasionalmente a partir del siglo II, perdiendo con posterioridad a esa fecha los tallos vegetales con los que también se le representó (DUNBABIN, 1978, p. 149 ss.). La cabeza de Balazote muestra largos caballos entre los que pueden apreciarse las pinzas de crustáceo, y largas barbas que semejan corrientes de agua. La asociación con los vientos, presente en Balazote, tampoco es demasiado frecuente, con la personificación de esos elementos se encuentra en Sousse, señalando Paulián (1979, p. 131) la influencia del arte africano. Por su parte, representaciones de vientos en pavimentos hispanos se han hallado en Itálica en pavimento del siglo II asociado a Venus (LUZÓN NOGUÉ, 1975, p. 58), y en mosaicos de diversa temática en Mérida (BLANCO FREJEIRO, 1979, p. 51) y Villacarrillo (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 72).

El mosaico de los peces presenta numerosos paralelos con otros norteafricanos. La fauna marina que se representa en Balazote corresponde a espe-

cies mediterráneas y comestibles o de consumo habitual, lo que unido a la disposición de las alfombras de la habitación XXXIII hacen pensar en que efectivamente nos hallemos ante la presencia de un triclinium.

Los paralelos que presenta el mosaico son numerosos. En primer lugar escenas de pesca con barca son relativamente abundantes en mosaicos de Thina, Sousse, Althiburus, Hippo Regius y Sidi Abdallah (DUNDABIN, 1978). Dichas escenas, así como medallones con peces, se encuentran en mosaicos de El Alia (Sahel) conservados en el Museo del Bardo (FRADIER, 1982, p. 57), y en el mismo museo en pavimentos procedentes de Bizerte, Douga, Carthago, y Sidi Mahrsi (DARMON, 1983, p. 103); en medallones en el Museo del Djen (FRADIER, 1982, p. 129). Embarcaciones semejantes a las de Balazote las hay en un mosaico de Bulla Regia (FRADIER, 1982, p. 123). Las olas figuradas en Balazote son de dos tipos: líneas continuas de teselas, y líneas quebradas al igual que las que aparecen en los mosaicos de las localidades africanas citadas. En contraste, los pavimentos hispanos muestran frecuentemente fondos marinos sin más figuraciones que las de peces. Blázquez, en referencias al mosaico de peces de la Vega Baja de Toledo reseña su frecuencia en los pavimentos peninsulares (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1982, V, p. 36). Como ejemplo citemos las localidades de Jaén con un mosaico de Tetis de la segunda mitad del siglo IV (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 59); de Córdoba un mosaico hallado en la Plaza de la Corredera así como los publicados con los números 13, 14 y 18 (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 22, 31 y 35); de Mérida en mosaicos de la Casa del Anfiteatro y de las Calles Pizarro y Legión X (blanco 1976) y de la villa de La Cocosca (SERRA RAFOLS, 1952); de Tarragona (BOBADILLA, 1969, p. 141); del Noroeste hispano (BALIL ILLANA, 1971, p. 259), etc.

El delfín se encuentra dos veces en Balazote en mosaicos policromos, en el de los peces, y en el mosaico parietal que decoraba la piscina diferenciada con el n.º VI, siendo un motivo decorativo en mosaicos desde época republicana y con una amplia distribución geográfica como el opus signinum del Faro de la Estació en Murcia, del siglo I a. C. (RAMALLÓ ASENSIO, 1984), Celsa (BELTRÁN LLORIS, 1983, p. 35), etc.; Asociado a hipocampos, como en el espacio VI de Balazote, en el mosaico de Néptuno de Itálica (BLANCO FREJEIRO y LUZÓN NOGUÉ, 1974). En la Gallia en mosaicos de Lyon (STERN, 1967, p. 83 y 56) y Vienne (LANCHA, 1981, p. 82, 118, 183). En el Norte de Africa en Djemila (BLANCHARD LEMEE, 1975) y Thina (FRADIER, 1982, p. 170).

Por último, el paralelo más próximo de los medallones con pájaros de la alfombra de la habitación XXXIII se encuentra en un mosaico con estrellas de David hallado en Artieda de Aragón (OSSET, 1965, p. 100). Pájaros sobre ramas hay asimismo en los mosaicos malagueños de Cartama de Los Trabajos de Hércules y Nacimiento de Venus, del siglo II (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981, III, p. 61 ss.) y en el mosaico de la calle San Salvador de Mérida en los siglos II-III (GARCÍA SANDOVAL, 1966, p. 7).

CONSIDERACIONES FINALES

Los mosaicos hallados en Balazote responden a concepciones y temas frecuentes en mosaicos hispanos de los siglos III y IV, en que inicialmente hemos de encuadrarlos. No obstante, hubiera sido de gran utilidad la excavación de las camas de los mismos que sin duda hubieran proporcionado datos muy precisos.

Los paralelos se distribuyen por diversos puntos del Imperio y fundamentalmente en la Bética, la Lusitania y por supuesto el Norte de Africa de donde debe proceder la interpretación temática del pavimento de los peces. La diversidad de influencias se explica por la ubicación geográfica de las estructuras halladas, muy próximas al tramo de calzada entre Saltigi y Libisosa, en la ruta que ponía en comunicación la costa levantina con la Bética a través de Cástulo, y además cerca de Saltigi, nudo de comunicación viaria de importancia.

Por otra parte, la excavación de urgencias realizada en 1986 en La Vega (Balazote) por J. L. Frías, a tan sólo 1,5 Km. del lugar del hallazgo de los pavimentos, puso al descubierto un presunto taller de marmolista, con una gran abundancia de materiales marmóreos, tanto peninsulares como importados, y en buena parte preparados para la realización de pavimentos de opus sectile, y que actualmente se encuentran en estudio.

Todo ello nos lleva a algunas consideraciones: Las estructuras halladas por S. de los Santos deben pertenecer, como se ha señalado más arriba, a un complejo termal cuya organización espacial es difícil de aventurar, ornado con elementos figurados con clara alusión a las aguas y su utilización. A resultas de la excavación de 1986, el supuesto complejo termal ha de considerarse como la zona residencial de un asentamiento de cierta importancia, cuyas dependencias de servidumbre, talleres, etc., se situarían al Norte, separadas ambas por el arroyo de Balazote. La zona que denominamos residencial se asentó sobre otras construcciones de finales del siglo I (SANZ GAMO, en prensa). La nueva construcción fue ornada con mosaicos seguramente a finales del siglo III o quizás a principios del IV. En fecha posterior, el deterioro de al menos dos de los pavimentos, motivó la cubrición del mosaico de las sandalias con una capa de mortero, y el parcheamiento de la cabeza de Medusa.

Creemos, para terminar, que los mosaicos de Balazote son obra de un mismo taller, caracterizado por el uso de un cromatismo muy parco, donde la policromía únicamente abarca una relativamente amplia gama de colores en las figuras no geométricas, con teselas realizadas a partir de canteras locales según informe del Dr. Arana de la Universidad de Murcia. Por la amplia utilización de motivos geométricos, y sobre todo por el tratamiento similar dado a las personificaciones representadas.

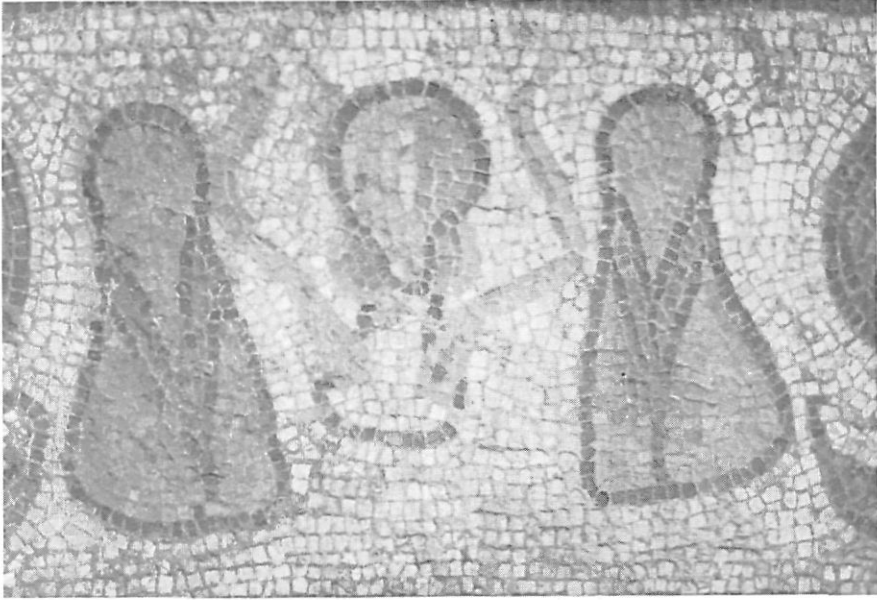
BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F.: «Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia». XII CN Arq. Jaén 1971. Zaragoza 1973, p. 709.
- ALCALÁ MARÍN y POZAC MON: «Un mosaico romano en Marbella». *A.E.Arq.*, 1962.
- ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)». NAH Arq. 4, p. 43, 1976.
- BALIL, A.: «La mosaïque gréco-romaine». II colloque international pour l'étude de la mosaïque antique. Vienne 1971.
- BALIL, A.: «Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis». VIII CN Arq. p. 406, 1963 (1964).
- BALIL, A.: «Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona» AE Arq. n.º 35, p. 36, 1962.
- BALIL ILLANA, A. y MAÑANES, T.: «Estudios sobre mosaicos romanos VII». *Studia Archaeologica*, n.º 57. Valladolid 1980.
- BALTY, J., CHENADE, K. y RENGEN, N.: *Mosaïques de l'église de Herbet Muga*. Bruxelles, 1969.
- BARRAL Y ALTET, X.: «Mosaicos romanos de Mataró: la villa de Can Llauer y el edificio de Can Xammar». XII CN Arq. p. 735, 1973.
- BELTRÁN LLORIS, M.: *Celsa, la primera colonia romana en el valle medio del Ebro*. Zaragoza, 1983.
- BLANCHARD-LEMÉE, M.: *Maisons a mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*. Aix en Provence, 1975.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Itálica*. CME II, 1978.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: «Mosaicos romanos de Mérida». En «Investigación y Ciencia» n.º 28, p. 46, enero 1979.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*. CME I. 1978.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: «Los mosaicos romanos de Mérida». Actas del Bimilenario de Mérida, p. 183, Madrid 1976.
- BLANCO FREIJEIRO, A.-LUZÓN NOGUE, J. M.: *El Mosaico de Neptuno de Itálica*. Sevilla, 1974.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. CME III. 1981.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*. CME V. 1982.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. CME IV. 1982.

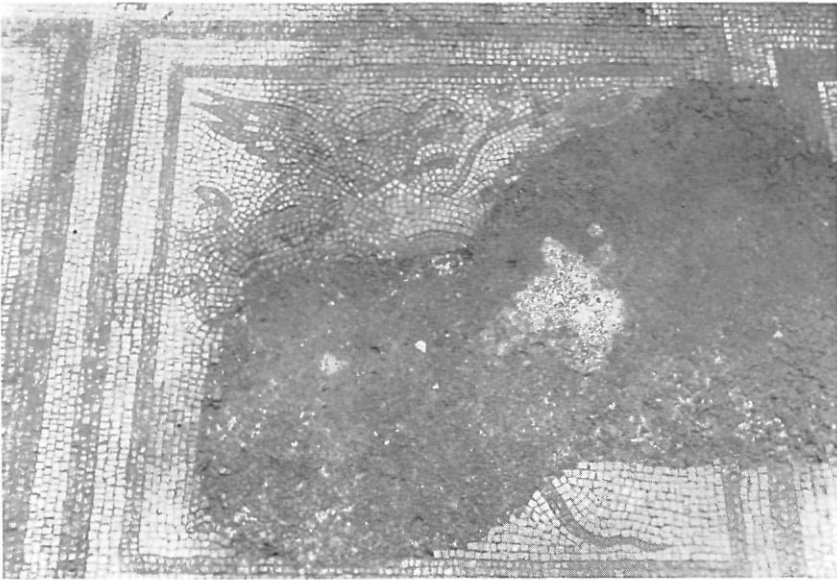
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)». *A.E.Arq.* vol. 53, n.º 141-142, 1980.
- BOBADILLA, M.: «El mosaico de peces de La Pineda (Tarragona)». *Pyrennae* V, Barcelona, 1969, pp. 141 ss.
- CORREIA, V.: «Las más recientes excavaciones romanas de interés en Portugal». *AE Arq.* p. 257, 1940-1941.
- CHAMOSO LAMAS, M.: «Hallazgos romanos en Zaragoza» *AEA* n.º 17, p. 286, 1944.
- DARMON, J. P.: «Les mosaïques inédites de Sidi Mahrsi à Nabeul (Antique Néápolis, Tunisie)». *Mosaïque*. Recueil d'hommages a Henri Stern, París, 1983, p. 195.
- DUNBABIB, K. M. D.: *The mosaics of roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*. Oxford, 1978.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C.: *Villas romanas en España*. Madrid, 1982.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Mosaicos hispánicos de esquema a compás*. 1980.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Complutum* II. *E.Arq. Esp.*, n.º 138, 1984.
- FRADIER, G.: *Mosaïques romains de Tunisie*. Tunis, 1982.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana». *AEA* n.º 39, p. 146, 1966.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Colonia Aelia Augusta Italica*. CSIC. Madrid sf.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: «La Astigi (Ecija) romana». *AEA* n.º 25, p. 392, 1952.
- GARCÍA SANDOVAL, E.: «Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: la casa del Anfiteatro» *VIII CN Arq.* p. 469, 1963 (1964).
- GARCÍA SANDOVAL, E.: *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la «Casa del Anfiteatro»*. *EAE* n.º 49, 1966.
- GARCÍA SANDOVAL, E.: *La Casa romana del Anfiteatro*. Badajoz, 1969.
- GEORGES, J. G.: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique*. *Archéologiques*. París, 1979.
- GERMAIN, S.: *Les mosaïques de Timgad*. París, 1969.
- GUIMIER-SORBETS, A. M.: «Le méandre a pannetons de clef dans la mosaïque romaine». *Mosaïque*, Recueil d'hommages a Henri Stern, París, 1983, p. 195.
- LANCHA, J.: *Recueil général des mosaïques de la Gaule. III Narbonnaise-2*. X^e supplément à «Gallia». París, 1981.
- LUZÓN NOGUE, J. M.: *Breve guía para una visita a las ruinas de Itálica*. Sevilla, 1970.
- LUZÓN NOGUE, J. M.: *La Itálica de Adriano*. Sevilla, 1975.
- MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia, 1973.
- ORTEGO, T.: «La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)» *AEA* n.º 38, p. 86, 1965.
- OSSET, E.: «Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón». *AEA* n.º 38, p. 97, 1965.

- OSSET, E.: «La villa romana de Rienda, en Artieda de Aragón (Zaragoza)». AEA n.º 40, p. 120, 1967.
- PAULIÁN, A.: «Le dieu Ocean en Espagne: un theme de l'art hispano-romain». *Mélanges de la Casa de Velazquez* t. XV, París, 1979, p. 115.
- POSAC MON, C. y RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «La villa romana de Sabinillas (Manilva)». *Mainake* I p. 129. Málaga 1979.
- RAMALLO ASENSIO, S.: *El mosaico romano en Murcia*. Murcia 1984.
- RAMALLO ASENSIO, S.: *Mosaicos romanos del Conventus Cartaginensis*. Murcia, 1985.
- RIBAS BERTRÁN, M.: *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*. EAE n.º 47, 1966.
- RIBERA LACOMBA, A.: *La arqueología romana en la ciudad de Valencia. Informe preliminar*. Valencia 1983.
- SANDOVAL, E.: «Villa romana del paraje de 'Panes perdidos' en Solana de los Barros (Badajoz)». AEA n.º 39, p. 194, 1966.
- SANTOS GALLEGO, S. de los: «Albacete en la Prehistoria y la antigüedad», en *Albacete, tierra de encrucijada*. Madrid, 1983.
- SANTOS GALLEGO, S. de los: «Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete). 1973». *NAH Arq.* 5, p. 249, 1977.
- SANTOS GALLEGO, S. de los: «Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)». En «Segovia y la Arqueología romana», p. 369, 1977.
- SANZ GAMO, R.: «Lucernas romanas del Museo de Albacete». *Anales del Centro Asociado de la UNED de Albacete*, n.º IV, Albacete, 1982, p. 203.
- SANZ GAMO, R.: «Una villa romana Bajo Imperial en Balazote (Albacete)». *Actas del primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. En prensa.
- SERRA RAFOLS, J.: *La villa romana de la Dehesa de «La Cocosa»*. Badajoz, 1952.
- SILLIERS, P. «Le camino de Anibal. Itineraire des Gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis». En «*Mélanges de la Casa de Velazquez*» t. XX, p. 31, 1977.
- STERN, H. *Mosaiques de la région de Vienne (Isère)*. Gallia XXIX, P. 123, 1971.
- STERN, H.: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. Il Lyonnaise 1*. Xe sup. Gallia. París, 1967.
- STERN, H. et BLANCHARD-LEMÉE, M.: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. Il Lyonnaise 2*. Xe sup. à Gallia. París, 1975.
- TARACENA AGUIRRE, B.: *El mosaico romano de Baco descubierto en la bodega cordobesa de Cruz Conde*. Granada, 1937.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L.: «La villa romana del Ramalete (Término de Tudela)». *Príncipe de Viana* año X, n.º XXXIV, p. 9.
- VICENT, A. M.: «Informe sobre el hallazgo de mosaicos romanos en el llamado Cortijo del Alcaide (Córdoba)». *NAH VIII-IX c* 1-3, p. 220, 1966.

Lámina I.



a) Mosaico de las sandalias (Detalle) (Foto: R. Sanz).



b) Mosaico de la Medusa (Detalle) (Foto: S. de los Santos Gallego).



Lámina II. *Mosaico de Océano. Emblema central y esquina con cabeza de viento (Fotos: R. Sanz).*

Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote (Albacete)

Lámina III.



a) Mosaico de los peces (Detalle) (Foto: R. Sanz Gamo).



b) Mosaico con estrellas de David (Detalle) (Foto: S. de los Santos Gallego).

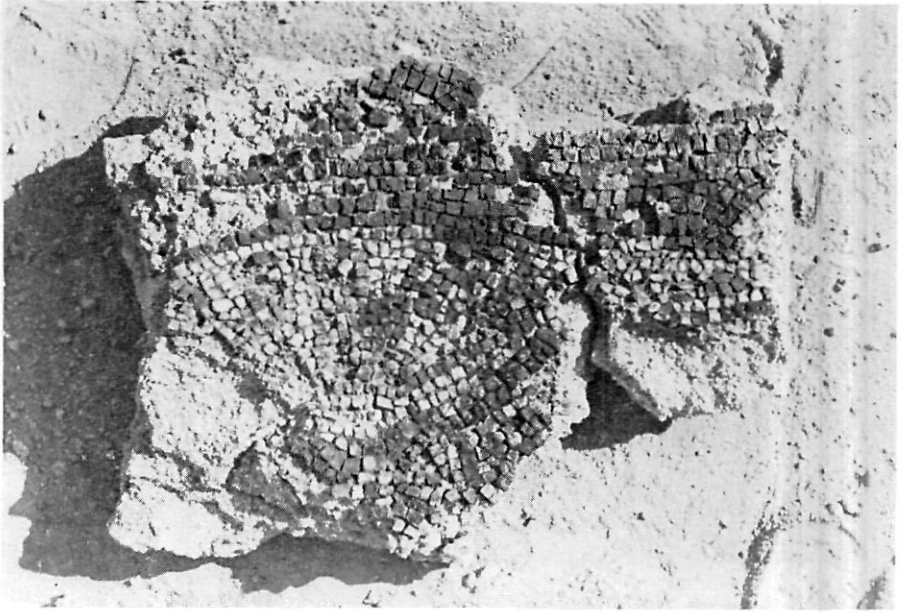


Lámina IV. Fragmentos de mosaicos de una de las piscinas (n.º VI) (Foto: S. de los Santos Gallego).

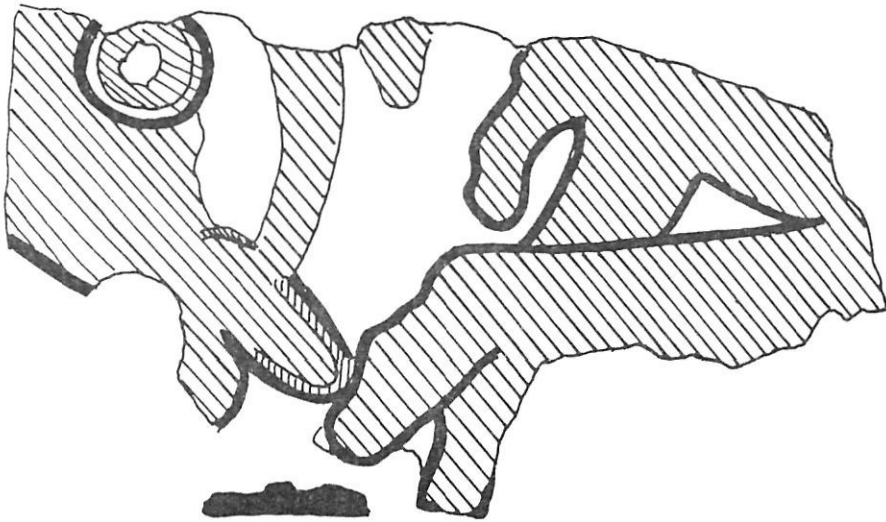


Lámina V. *Fragmento de mosaico parietal en una de las piscinas (n.º VI) (Foto: S. de los Santos Gallego).*

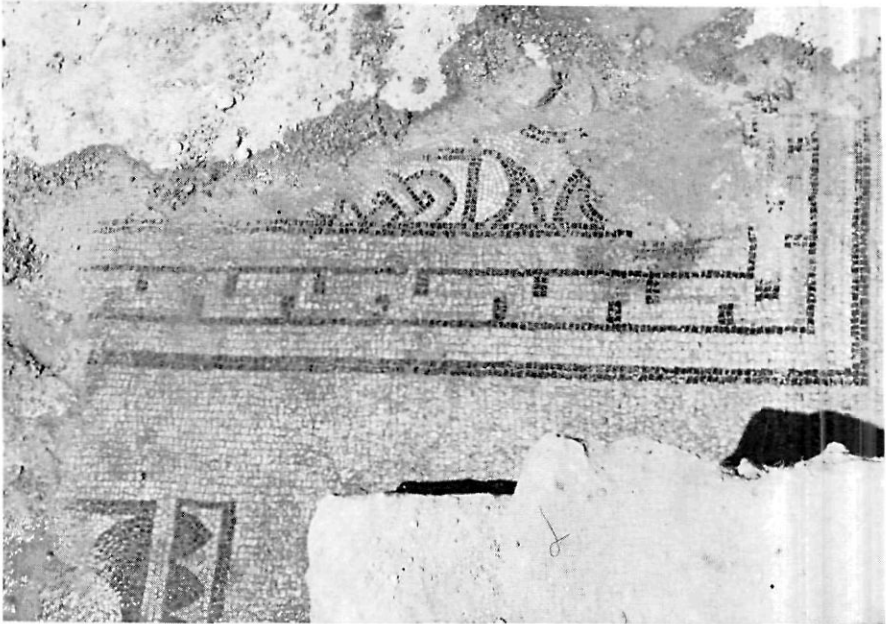


Lámina VI. *Mosaico fragmentado del caldarium (Foto: S. de los Santos Gallego).*